

No todas las mujeres están dotadas de un tacto singular para vestirse. Por eso, durante muchos años, humildes y sumisas, todas las femeninas miradas del mundo interrogaban las modas de París y Viena. Dígan lo que quieran los rebeldes, es mucho más sencillo obedecer que mandar. Y sobre todo, que crear.

Pero esta sumisión, cuando se hizo excesiva, incurrió en deformaciones absurdas. Porque cada tipo de mujer, aun dentro de la vieja Europa, posee



características raciales que requieren matices de adaptación. Tal no sea otro el más seguro secreto de los grandes modistos. Sin embargo, estos años de inquietudes guerreras, restricciones alimenticias y de comodidades imponen a casi todas las mujeres del mundo una silueta deportiva, ágil, juvenil. Y para la graciosa «muchacha» multiplicada por mil, que hace atractivas todas las calles bajo los cielos, se crean incesantemente modelos de un decidido y sencillo encanto. Ahora bien; no es tan fácil conseguir con pleno acierto una auténtica sencillez.